

Nota sobre una nueva cerámica con decoración geométrica grafitada de la Primera Edad del Hierro procedente de Calahorra (La Rioja)

José Luis Cinca Martínez*
Israel Nájera Marco**

*Amigos de la Historia de Calahorra
**Inrap CIF, Francia

cinca@supervia.com
isnamatir@gmail.com

Damos a conocer con esta nota, algunos fragmentos de cerámica con decoración geométrica grafitada pertenecientes a un

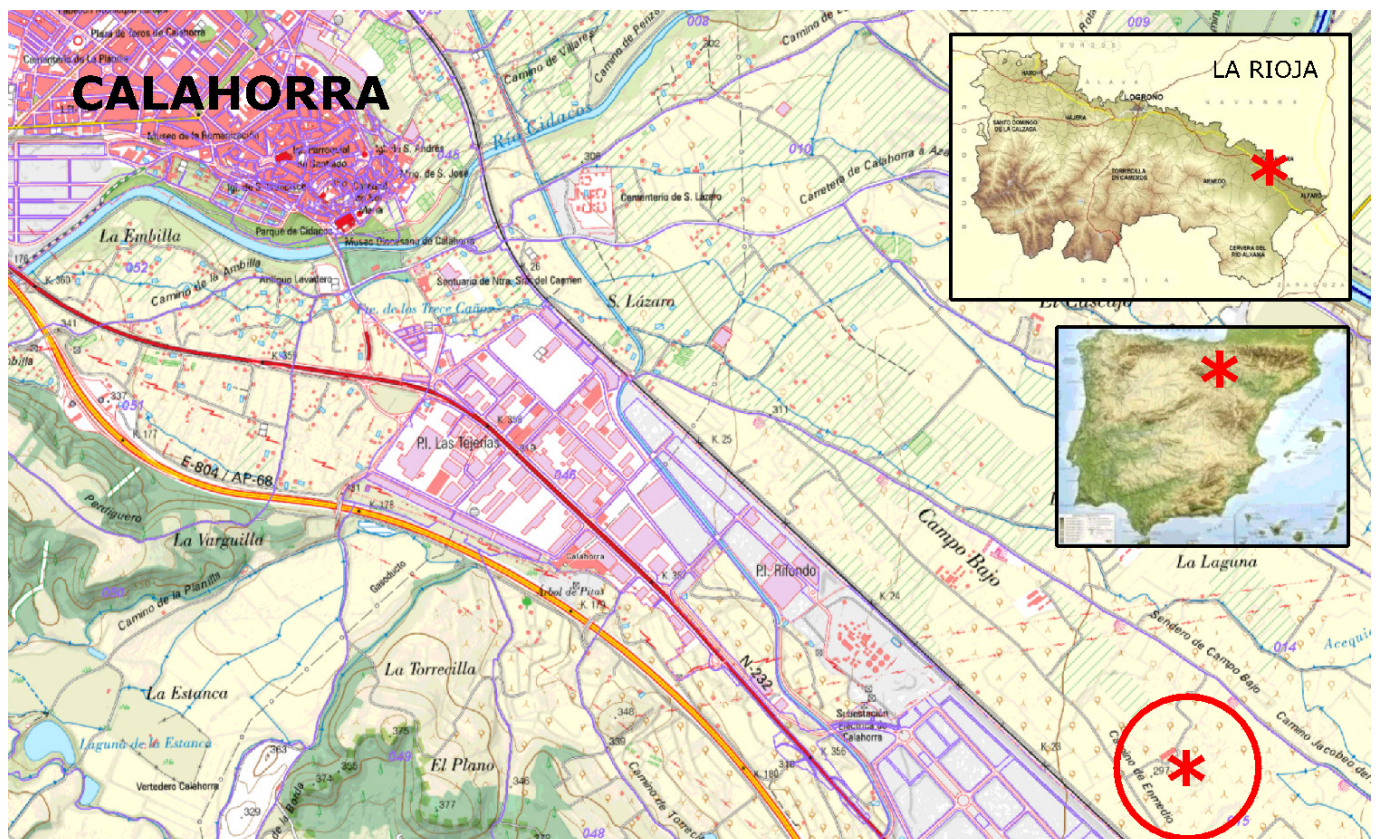
mismo individuo, procedente de la Torre de Campobajo (Calahorra, La Rioja), un yacimiento conocido desde hace décadas (Gutiérrez 1957: 71; Valoria 1973: 141; Espinosa 1978: 59-62; Castiella 1977: 152), con una superficie de aproximadamente 1,2 hectáreas ocupando un promontorio amesetado de forma ovalada, que domina el entorno junto al camino Carrera de Enmedio. Coordenadas ETR S89-UTM30: 589470.69, 4681220.53, parcela 108, polígono 15, cota s.n.m. 304 m, (Fig. 1).

En superficie se aprecian fragmentos cerámicos de la Primera y Segunda Edad del Hierro, así como algún fragmento de cerámica altoimperial pero principalmente tardorromana y fragmentos de tipología medieval, siendo ya citada la Torre de Campobajo o Almudébar tras la reconquista de Calahorra en 1045 (Sáenz de Haro 2018: 41).

Los movimientos de tierras llevados a cabo a comienzos de los años ochenta del siglo pasado en un extremo del cerro, removieron y destruyeron parte del yacimiento en su lado norte, siendo la asociación Amigos de la Historia de Calahorra la que recuperó el diverso material encontrado, que posteriormente se entregó al ayuntamiento para su custodia y conservación, dando lugar a dos publicaciones donde se recogía someramente lo recuperado tras ese movimiento de tierras (Pascual y Pascual 1984; Pascual y Cinca 1985).

El material correspondía a varias cerámicas hechas a mano asignables a la Primera Edad del Hierro, de las cuales un 14,10 % presentaba las superficies sin pulir, un 15,90 % pulidas sin decoración aparente grafitada y un mayoritario 70 % de los restos cerámicos (1.715 fragmentos) mostraba las superficies grafitadas, con

Figura 1. Situación de la Torre de Campobajo (Calahorra, La Rioja).



o sin otra decoración asociada a esta técnica. Estas últimas cifras constituyen un elevadísimo porcentaje de este tipo de cerámicas, probablemente el más relevante de la Península Ibérica, procedente además de un único espacio reducido no mayor a 20 m², lo que sugirió que pudiera tratarse de un hábitat singular y específico (Pascual y Pascual 1984: 56; Pascual y Cinca 1985: 628).

En ese contexto, la erosión que presenta el promontorio a unos 50 metros de donde se produjo la remoción de tierras en los años ochenta, ha dejado en superficie fragmentos correspondientes a la Primera Edad del Hierro, entre los cuales se hallan los fragmentos con la decoración geométrica grafitada que presentamos en esta nota.

La cerámica, realizada en atmósfera de cocción reductora, presenta un perfil ovoide o globular que interpretamos como correspondiente al galbo, no siendo posible asociarlo a una forma determinada debido a su reducido tamaño. Sin embargo, puede corresponder a cualquiera de las formas no carenadas de las tipologías establecidas por A. Castiella o J. Maluquer de Motes para “cerámicas de superficie exterior pulida” (Castiella 1977: 229-262; Maluquer *et alii* 1990: 50-71). Consta de 4 fragmentos con líneas de rotura netas (fig. 2) y mide 61 x 44 mm, con un espesor máximo de 4-5 mm. La pasta, bien depurada y en la que se aprecian pequeños puntos cuarcíticos, presenta un color gris oscuro en el núcleo (N51) y marrón rojizo hacia el exterior (N27). La superficie interior es marrón (N49), mientras la exterior presenta una tonalidad gris oscuro (T31) y está bruñida en su totalidad. Sobre ella, se aplica una decoración al grafito color gris metalizado (M31), conservada irregularmente. El conjunto decorativo resultante es bastante complejo y se compone de una serie de líneas y bandas grafitadas de diferente ancho, organizadas en torno a un

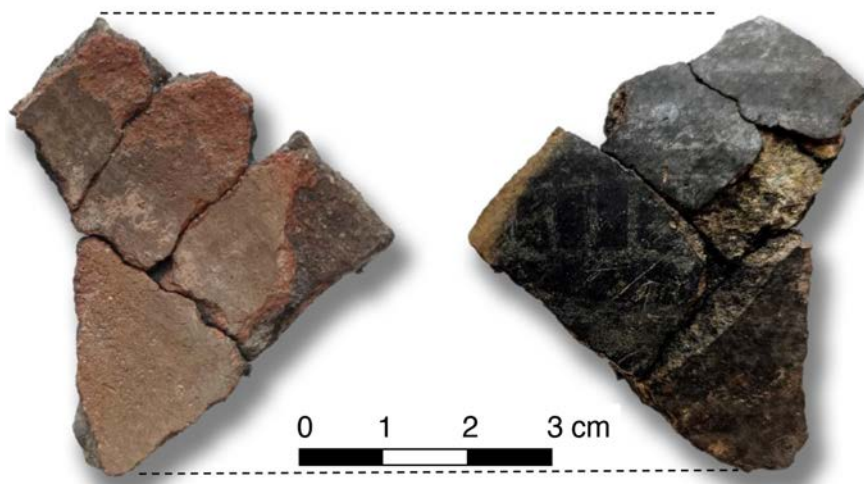


Figura 2. Fragmento de cerámica grafitada con decoración geométrica procedente de la Torre de Campobajo (Calahorra, La Rioja)

motivo central constituido por un friso de 2 líneas finas paralelas horizontales de 1 mm. El espacio central entre las dos está relleno por otras líneas verticales del mismo espesor. El resultado es un motivo de “escala horizontal” o “échelle simple horizontale” según la literatura gala (Bardel 2012: p. 149). Este se sitúa a lo largo del diámetro máximo del galbo de la cerámica y corresponde al motivo A4.a.1 de la clasificación realizada para la cerámica del centro-este de Francia (*ib.*: p. 149). Se trata de un tema iconográfico recurrente en la Primera Edad del Hierro del continente europeo.

Este motivo central es escoltado de forma simétrica, por encima y por debajo, por una combinación de una banda de 6 mm de espesor seguida de una línea de 1 mm, ambas horizontales, correspondiendo a los motivos A2.a.1 y A1.a.1 del centro-este de Francia respectivamente (*ib.*: p. 149). En la parte superior de la cerámica se observan los restos parciales de otra decoración al grafito, ilegibles, que podrían corresponder a un motivo en “dientes de lobo” tan habitual en otras cerámicas del periodo en la zona, como por ejemplo

la cerámica excisa (Pérez y Álvarez 1987: 193-204; González 1982: 28-29).

En la parte inferior de la cerámica puede contemplarse una línea vertical de 1 mm de espesor, que pudiera estar asociada a la línea fina horizontal para formar una escala vertical o “échelle verticale” correspondiendo a la referencia A4.b.6 de la obra citada (*ib.*: p. 149) (Fig. 3).

De las diferentes formas de fijar el grafito sobre la cerámica, la regularidad en las líneas del fragmento nos lleva a plantear una aplicación con pincel sobre superficie bruñida (aplicación A-2 según Nájera: 84), previa a una segunda fase de cocción. La cocción de la cerámica grafitada en dos tiempos ha estado documentada por algunos autores en el ámbito europeo (Maitay 2010: 142). Es posible que esta decoración haya sido realizada con la ayuda de una torneta.

Este tipo de ornamentación grafitada correspondería al tercer grupo de Peñahitero (Medrano y Díaz 2006: 53) y al tipo 3 de Barroso (134-136), que lo asocia al ámbito riojano, alavés y navarro. En definitiva, al alto Ebro. La misma opinión comparten otros autores como Sáenz de Urturi (398) y Nájera (85-87).

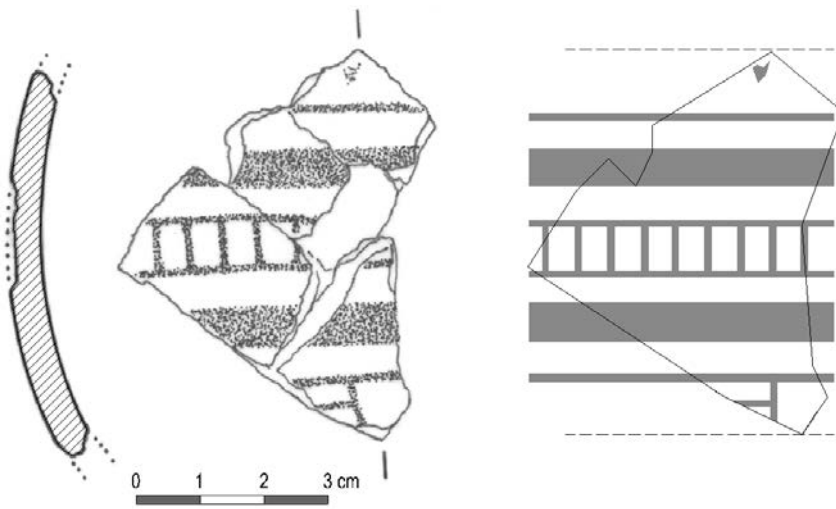


Figura 3. Dibujo y propuesta de restitución del fragmento

Estas cerámicas utilizan la ornamentación a base de grafito, que es una forma de carbono de color negro-grisáceo, graso, untuoso, de brillo metálico con amplia presencia en la naturaleza que puede ser aplicado sobre la cerámica al exterior, interior o sobre ambas superficies, utilizando diferentes técnicas y motivos decorativos. El trabajo de referencia para el alto valle del Ebro, donde está ubicada Calahorra y la Torre de Campobajo, corresponde a Israel Nájera (Nájera 2009). En él nos acerca a la trascendencia de esta técnica decorativa propia, *grosso modo* a la Primera Edad del Hierro, abarcando desde los últimos momentos del Bronce Final hasta los inicios de Hierro II. Esta técnica decorativa parece tener su origen en el sudeste de Europa, entre los Balcanes y el Mar Negro (Nájera 2009: 77). Tras su difusión continental, llega a la península a través de los Pirineos y la zona del alto Ebro (Nájera 2009: 79), desempeñando este espacio un papel pionero en el uso de la técnica del grafito (Barroso 2002: 138). De ahí se propaga por la península llegando hasta el margen izquierdo del Guadiana (Soares 2017). Según Nájera, las primeras ornamentaciones al grafito de tipo geométrico peninsulares aparecen en el alto valle del

Ebro entre los siglos VIII y VI a. C. (Nájera 2009: 85), como parecen indicar algunos análisis de C-14 de los contextos arqueológicos asociados a ellas (Llanos *et alii* 1975). Los motivos decorativos parecen estar influenciados por las producciones francesas (Nájera 2009: 85; Maitay 2010: 95-111; Bardel 2012: 145). El yacimiento de Sorbán, distante 4 km de la Torre de Campobajo, ofrece para este tipo de cerámica grafitada cronologías del siglo VI a mitad del V (Espinosa 1978: 63-67). En el término de Calahorra, se identifica cerámica grafitada con decoración geométrica comparable a la de la Torre de Campobajo en el yacimiento de Sorbán citado (González 1982: 29; Espinosa 1978: 63-67, fig. 13-14), y noticias en la Marcú (Pascual y Pascual 1984: 50). Estos yacimientos con bibliografía antigua serán recogidos por Nájera (88). Recientemente, se ha identificado en el mismo casco urbano de Calahorra, calle Sastres, un fragmento de cerámica acanalada con decoración al grafito, localizado en un mismo estrato con cerámica a torno propiamente celtibérica (Antoñanzas *et alii* 2024: 114, 117, fig. 9). En el entorno cercano a Calahorra, dentro del contexto del alto valle del Ebro, la cerámica grafitada con decoración geométrica está presente en

Partelapeña (El Redal, La Rioja) (Espinosa 1978: 68-94, fig. 15), Peñahitero (Fitero, Navarra) (Medrano y Díaz 2006: 53-54), la Hoya (Laguardia, Álava) (Sáenz de Urturi 1983: 389-395) etc., así como en los yacimientos de Castillo de Henayo (Alegría-Dulantzi, Álava), Cogote Hueco (Mendavia, Navarra) y Pamplona (Nájera 2009: 87-88).

La cerámica con decoración geométrica grafitada que exponemos en la presente nota, se suma a las ya citadas y conocidas de la Torre de Campobajo, pretendiendo ampliar para futuros estudios el escaso conocimiento sobre motivos ornamentales de las cerámicas grafitadas de la Primera Edad del Hierro en el alto valle del Ebro.

Bibliografía:

- Antoñanzas Subero, A., Iguácel de la Cruz, P., Delage González, I. y Farrel i Garrigós, D. 2024: "La intervención arqueológica en la calle de los Sastres nº 4 (Calahorra, La Rioja)", *Kalakorikos*, 29, 107-123.
- Bardel, D. 2012: *Société, économie et territoires à l'âge du Fer dans le Centre-Est de la France. Analyse des corpus céramiques des habitats du Hallstat D - La Tène A (VII-V siècle av. J.C.)*, [tesis] Université de Bourgogne.
- Barroso Bermejo, R. 2002: "Cuestiones sobre las cerámicas grafitadas del Bronce Final y I Edad del Hierro de la Península Ibérica", *Trabajos de Prehistoria*, 59, 127-142.
- Cailleux, A. 1963: *Notice sur le code des couleurs des sols*. París.
- Castiella Rodríguez, A. 1977: *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*, Pamplona.
- Espinosa Ruíz, U. 1978: *La cerámica pintada indígena del Bronce Final y Hierro I de la Península Ibérica*, [memoria de licenciatura inédita], Universidad Complutense, Madrid.
- González Blanco, A. 1982: "La ciudad prehistórica de Sorbán", *Inauguración de la casa municipal del arte, exposición de arqueología calagurritana*, Calahorra, 5-29.
- Gutiérrez Achútegui, P. 1957: "Historia de la muy noble, antigua y leal ciudad de Calahorra", *Berceo*, 43, 183-198.
- Llanos, A.; Apéllaniz, J. M.; Agorreta, J. A. y Fariña, J. 1975: "El Castro del Castillo de Henayo (Alegría, Álava). Memoria de excavaciones. Campañas 1969-1970". *Estudios de Arqueología Alavesa*, 8, Vitoria, 87-220.

- Maluquer de Motes, J. Gracia Alonso, F. y Munilla Cabrillana, G. 1990: "Alto de la Cruz, Cortes de Navarra, campañas 1986-1988", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 9, 50-71.
- Maitay, Ch. 2010: *Les céramiques peintes préceltiques : La peinture sur vases aux âges des métaux dans l'Ouest de la France*. Archéologie et Culture, Presses Universitaires de Rennes, Rennes, 2010.
- Medrano Marqués, M. y Díaz Sanz, M. A. 2006: "Las cerámicas grafitadas de Peñahitero (Fitero)", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 19, 45-84.
- Nájera Marcos, I. 2009: "La cerámica pintada al grafito en el alto Ebro", *Saldvie*, 9, 71-96.
- Pascual González, H. y Pascual Mayoral, P. 1984: *Carta Arqueológica de La Rioja, El Cidacos*, Calahorra.
- Pascual González, H. y Cinca Martínez, J.L. 1985: "Cerámicas grafitadas en la Torre de Campobajo, término de Calahorra (La Rioja)", en *Actas XVII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 623-630.
- Pérez Arrondo, C.L. y Álvarez Clavijo, P. 1987: "La cerámica excisa de Partelapeña (El Redal), datos proporcionados por las últimas excavaciones", *Brocar*, 12, 193-204.
- Sáenz de Haro, T. 2018: *Calahorra y su entorno rural (1045-1295)*, Calahorra.
- Sáenz de Urturi Rodríguez, F. 1983: "Estudio de las cerámicas grafitadas en yacimientos alaveses", *Estudios de Arqueología Alavesa*, 11, 387-405.
- Soares, R. 2017: "A cerâmica grafitada e o seu contexto, entre a margen esquerda do Guadiana e a Serra de Aracena", *Onoba*, 05, 171-193.
- Valoria Escalona, M.A. 1973: "Calahorra Arqueológica", *Miscelánea de Arqueología Riojana*, Logroño, 139-146.

Conexiones tierra adentro: ánforas púnicas en el poblado ibérico de Cobatillas la Vieja-Sierra del Balumba (Santomera, Murcia)

Benjamín Cutillas-Victoria*
Miguel Pallarés Martínez**
Norman Fernández Ruiz***

*Grupo de Investigación en Arqueología Prehistórica. Universidad Complutense de Madrid
** Asociación Patrimonio Santomera
***Ayuntamiento de Santomera

benjacut@ucm.es

patrimoniosantomera@gmail.com

normanfernandez@santomera.es

INTRODUCCIÓN¹

El conjunto de elevaciones formado por la sierra del Balumba (Santomera, Murcia) fue un enclave ocupado durante diversos periodos de la Prehistoria Reciente ibérica por su excepcional ubicación. Tras una importante ocupación durante época argárica (Medina 1999) y a comienzos del Bronce Final (Ros 1985), el asentamiento denominado tradicionalmente como Cobatillas la Vieja experimentó un hiato ocupacional hasta su reocupación a partir del siglo V a.C.

Las excavaciones realizadas en la elevación oriental del conjunto por Lillo (1976-1978; 1981) sacaron a la luz una serie de viviendas en diversos sectores de la cima que apuntaban a la existencia de un núcleo de tamaño medio de vocación defensiva. Para ello, este se benefició de su posición en altura y protección natural por las abruptas laderas que rodean la zona, así como del posible uso de los muros traseros de las casas como parapeto defensivo (García Cano 2008). A nivel paisajístico, el asentamiento

aprovechó los recursos agrícolas disponibles en la vega aluvial del río Segura, el paso de las vías pecuarias asociadas a la cercana Rambla Salada que conectan con el interior peninsular, y la potencial explotación de filones de mineral cercanos en los cabezos de Malnombre, La Mina o la cercana sierra de Orihuela.

Con este balance, en el año 2019 y gracias al apoyo del Ayuntamiento de Santomera, se retomaron las actuaciones arqueológicas y de puesta en valor del yacimiento de Cobatillas la Vieja (Fig. 1). Los trabajos de campo se han centrado en la excavación de una torre vinculada a tareas defensivas del asentamiento y control del entorno del poblado (Ocharan 2021), además de delimitar nuevos espacios de habitación, un área de necrópolis en la vertiente oeste del poblado (Fernández 2023) y el aprovechamiento de varias covachas próximas a la cima para labores de almacenaje o, quizás, transformación de mineral.

En paralelo a las excavaciones se están realizando otros estudios que incluyen el análisis ceramológico y arqueométrico de los materiales procedentes de las excavaciones recientes y antiguas, una aproximación que persigue obtener una visión holística sobre los ajuares vasculares consumidos en el poblado. Los repertorios revisados muestran un arco cronológico de ocupación que, a grandes rasgos, se puede situar en torno al siglo IV a.C., incluyendo la construcción y funcionamiento de la torre para la que se había propuesto una fecha más tardía (Ocharan 2021) y que ha sido revisada. Durante estos trabajos de revisión del material se han identificado también un total de cuatro ánforas de origen púnico en distintos sectores del poblado que pasamos a detallar a continuación.

ANÁLISIS DE LOS ENVASES ANFÓRICOS PÚNICOS

Tres de los cuatro ejemplares analizados - CBV-101, CBV-102 y CBV-103 - proceden del sector B1, un área de abrigo o covacha próxima a la cima (Fig. 1) donde